

BOLÍVAR Y SANTA CRUZ

Por ARMANDO ROJAS

I

Durante los primeros meses de 1821, el genio de Bolívar avizoraba el triunfo definitivo de las armas de Venezuela sobre el ejército español. El Sol de Carabobo avanzaba con paso acelerado hacia la gloriosa llanura que el 24 de junio de ese mismo año selló la independencia de nuestra patria.

En su afán de ganarle la carrera al tiempo, y con el propósito de dar cumplimiento al ideal que se forjara desde el comienzo mismo de su carrera, Bolívar decidió que Sucre se trasladara al Sur para preparar la campaña del Ecuador.

El joven general venezolano, en quien el Libertador cifraba las más grandes esperanzas para la campaña del sur, desembarcó en Guayaquil el 7 de mayo de 1821. Como los recursos de que disponía eran escasos y la ayuda que podría venirle de Bogotá remota, ya que todas las energías se concentraban en Carabobo, Sucre se dirigió, con fecha 13 de mayo, al General San Martín para solicitar su cooperación en la obra que se proponía realizar.¹

En carta de 12 de junio, insiste y ofrece al Protector a cambio de su ayuda, llevar personalmente al Perú 1.000 a 2.000 hombres al terminar la campaña de Quito.²

Después del fracaso de Huachi —apunta Lecuna— “hallándose Sucre en situación difícil, renovó en carta al Protector el 19 de octubre la petición que había hecho en meses anteriores al gobierno del Perú, de que le remitieran el batallón Numancia u otra fuerza equivalente para cubrir la provincia, mientras llegaban tropas del Cauca”.³ Después de tan repetidas instancias, San Martín decide despachar hacia Loja y Cuenca la Brigada que al mando del Coronel Santa Cruz se encontraba en Piura. Según O’Leary: “El jefe peruano llegó a Saraguro con 905 y luego le enviaron de Piura 300 reclutas. Poco después, al iniciarse la marcha sobre Quito, la brigada reforzada con reemplazos colombianos que le diera Sucre en Cuenca conservaba su número de 1.200 plazas.”⁴ Desafortunadamente el Protector dio un paso atrás: impartió órdenes a Santa Cruz de regresar a Lima. ¿Qué había ocurrido en el ánimo de San Martín?

¹ Oficio de Sucre al General San Martín, Babahoyo 15 de mayo de 1821, Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente*, Primer Período, pág. 246.

² Vicente Lecuna. *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. New York, The Colonial Press Inc. 1957, Tomo II, pág. 130.

³ Vicente Lecuna. Opus. Cit. pág. 130 “Ver carta de Sucre al Protector del Perú, Babahoyo, 19 de octubre de 1821”, citada por Paz Soldán.

⁴ O’Leary. Documentos. Tomo XIX, pág. 173/177.

De acuerdo con la versión del historiador don Vicente Lecuna, al informarse San Martín, el 20 de febrero en Huanchaco, de que próximamente llegaría Bolívar a Guayaquil, se devolvió a Lima a tomar medidas contra Colombia. No solamente ordenó a Santa Cruz que regresara al Perú, si no que encargó al General La Mar, nombrándolo Comandante General de la Provincia, de sostener a todo trance la independencia de Guayaquil. En el caso de que la mayoría de los habitantes se pronunciara a favor de Colombia, La Mar "...Debería retirarse a Piura, con la Brigada Santa Cruz, reunir otras tropas locales y obrar según fuera necesario a la seguridad del Departamento de Trujillo."⁵

El despacho del Protector por el fracaso de su política respecto a Guayaquil, le indujo a regresar a Lima para consultar con el Consejo de Estado si declaraba la guerra a Colombia, "pero aunque obtuvo la autorización se limitó por de pronto a las disposiciones expuestas", añade Lecuna.⁶

Es notoria la pasión que el ilustre historiador bolivariano ponía en sus escritos y conocida su actitud de lanza en ristre para desbaratar todo aquello que, en su opinión, pudiera opacar la gloria de Bolívar. De ahí que sus aseveraciones y conclusiones haya que someterlas a un riguroso análisis para limpiarlos de la paja y el polvo que en ocasiones desvirtuaban su pensamiento.

Pero en este caso hay que convenir que al historiador venezolano le asiste la razón ya que sus afirmaciones están fundadas en documentos irrefutables, citados por el historiador peruano Paz Soldán, como son los oficios de San Martín a La Mar de 3 y 22 de mayo de 1822, afirmaciones confirmadas por el historiador colombiano J. M Restrepo en su conocida obra *Historia de Colombia*.⁷

Sucre reaccionó con energía frente a la actitud de San Martín, y en carta dirigida a Santa Cruz, el 30 de marzo de 1822, le manifiesta sentimientos de sorpresa por el retiro de las tropas peruanas, precisamente en momentos en que se iba a realizar el plan de campaña concebido por el Libertador. Le pone de manifiesto, además, las graves consecuencias que habrían de derivarse de hacer efectiva dicha medida.⁸

Santa Cruz, quien en el fondo no participaba de la actitud de San Martín sobre el regreso de la división a Lima, se encontraba frente a una seria disyuntiva: o desacatar las órdenes de su superior y seguir junto a Sucre, camino peligroso que lo exponía a ser declarado desertor, o abandonar la empresa que consideraba de gran importancia y real utilidad para los destinos de América.

Pero el Protector no era hombre de pasiones sino un espíritu amplio que veía con claridad el curso de los acontecimientos y acataba los imperativos de la historia. La verdad sobre Guayaquil se fue haciendo, cada vez, más clara en su mente, hasta llegar a la prueba generosa de desprendimiento que daría más tarde en su encuentro con Bolívar.

La contra orden de San Martín para Santa Cruz coincidió con la determinación del propio coronel peruano, quien, previo acuerdo con sus subalternos, decidió continuar la campaña al lado de Sucre.

Fue así como las tropas peruanas comandadas por Santa Cruz tomaron parte en las acciones que dieron por resultado la capitulación de Quito y el término de la guerra en

⁵ Vicente Lecuna. Opus. Cit. Tomo II, pág. 133

⁶ Ibídem, pág. 134.

⁷ Ibídem, pág. 134. Restrepo, *Historia de Colombia*, Tomo III, pág. 194.

⁸ Andrés Bello de la Rosa. *Firma del Ciclo Heroico*, Lima 1938, pág. 363.

los Departamentos del Sur. En la batalla de Pichincha, librada el 24 de mayo de 1822, los batallones peruanos tuvieron una destacada participación. Con fecha 18 de junio, a fin de premiar su actuación y estimular sus ánimos, el Libertador promulgaba en Quito el siguiente Decreto:

Animado el Gobierno de Colombia de la más justa gratitud hacia los jefes, oficiales y tropas del Perú que han traído sus armas vencedoras por orden de Su Excelencia el Protector del Perú a contribuir a la libertad del Sur de Colombia, ha venido en decretar, en virtud de las facultades extraordinarias que me concede el Congreso General, las siguientes recompensas a tan beneméritos militares:

Artículo 1°- La división del Perú, a las órdenes del señor Coronel Andrés Santa Cruz, es benemérita de Colombia en grado eminente.

2°- El señor Coronel don Andrés Santa Cruz gozará en Colombia del empleo de General de Brigada, siempre que el gobierno del Perú se sirva concederle la gracia del goce de este empleo.

3°- Los demás jefes y oficiales de la división del Perú se recomienda al gobierno del Perú para que atienda a los méritos y servicios que han contraído en la presente campaña.

4°- El Coronel don Andrés Santa Cruz, jefes y oficiales y tropa de la división del Perú llevarán al pecho una medalla de oro los oficiales y jefes; de plata, de sargentos a abajo, con la siguiente inscripción: Libertador de Quito en Pichincha; por el reverso, Gratitud de Colombia a la división del Perú. La medalla irá pendiente de un cordón o cinta tricolor con los colores de Colombia.

5°- El Gobierno de Colombia se reconoce deudor a la división del Perú de una gran parte de la victoria de Pichincha.

6°- Los individuos de la división del Perú, a las órdenes del Coronel Santa Cruz, serán todos reconocidos en Colombia como ciudadanos beneméritos. El primer Escuadrón de Granaderos montados del Perú llevará el sobrenombre de Granaderos de Riobamba, si el gobierno se digna confirmarles este sobrenombre glorioso.

Dado, firmado de mi mano, sellado y refrendado por mi secretario General, en el Cuartel General de Quito, a 18 de junio de 1822-120.⁹

Simón Bolívar.

Tres días más tarde Bolívar escribía a Santander lo que sigue:

Yo he lisonjeado a la División Auxiliar de Santa Cruz y felizmente este jefe es un bello sujeto.¹⁰

Al día siguiente Santa Cruz le agradecía este noble y generoso gesto del Libertador en los siguientes términos:

La nota con que V.E. se ha dignado acompañarme la ley que decreta en obsequio de la División del Perú, excede a la idea del premio que ella pudo haber concebido: muy satisfecho cada uno de los que la componen con haber hecho un pequeño servicio a Colombia, nos creíamos todos sobradamente premiados con haber merecido saludar a su Libertador Presidente, y con que él conozca que hemos cumplido con nuestro deber. Ésta, señor, es la satisfacción que deseaba la División, y es ésta la mayor recompensa que esperaba; pero la generosidad de V.E., mayor que nuestras esperanzas, e igual sólo a los deseos con que hemos marchado para concurrir a la libertad del Ecuador y ofrecer un servicio a la República, se extiende a dispensarme gracias bastantes a satisfacer la más ilimitada ambición. Yo tributo a V.E., a nombre de toda la División, su mayor reconocimiento a las bondades de V.E., suplicándole que, antes de admitir nada de cuanto ha querido dispensarle tan generosamente en su decreto de ayer, me permita someterlo a la aprobación de mi Gobierno, sin cuyo

⁹ *Decretos del Libertador*. 1813-1825. Publicaciones de la Sociedad Bolivariana. Caracas. Imprenta Nacional 1961. Tomo I, págs. 259-260.

¹⁰ Simón Bolívar. *Obras Completas*. La Habana, 1950. Tomo I, pág. 648.

consentimiento sólo podemos conservar la memoria de su aprecio, que llenándonos de honra, nos estimulará siempre a conservarlos. Dios, etc.¹¹

Andrés Santa-Cruz

II

Con fecha 30 de enero de 1823, Sucre informa a Santander que la Brigada Santa Cruz fue reforzada en cumplimiento de la palabra hecha por el mismo Sucre al General peruano.¹²

Al momento de embarcarse, en el Puerto de Naranjal, al Sur de Guayaquil, en buques de la Escuadra Peruana, los efectivos de la Brigada se elevaban a 1.600 plazas.

Tanto Sucre como el Libertador cumplieron generosamente sus compromisos y ofrecimientos a la Brigada Santa Cruz que había contribuido en la liberación del Ecuador.¹³

La brigada, estima Lecuna, ha debido llegar a Lima a fines de agosto.

Frente a la ineptitud de la Junta Gubernativa que regía los destinos del Perú, Santa Cruz y otros Jefes pidieron al Congreso, con las armas en las manos, la destitución de la Junta y el nombramiento del General José de la Riva Agüero, Presidente de la República. El Congreso cedió ante las pretensiones de los amotinados.¹⁴

El 8 de abril de 1823, Santa Cruz es ascendido a General de División por el Presidente Riva Agüero.¹⁵ Días más tarde lo vemos al frente del Consejo de Guerra de Oficiales Generales.

Con el fin de abrir la campaña del Sur, Riva Agüero decide enviar una fuerza expedicionaria a los Puertos de Intermedios, al mando del General Santa Cruz. La Gaceta del Gobierno, en su edición correspondiente al 21 de mayo, da la siguiente noticia:

Jamás ha visto el Pacífico sobre sus aguas expedición más imponente, como la que acaba de zarpar del Callao al mando del general Santa Cruz, cuando se creía que estaba exhausta esta capital y aniquilados los últimos recursos de la Patria. No es ésta sino una parte de sus vastos proyectos: otra expedición más brillante se activa: ejércitos aún mas numerosos van a poner el último término a esta guerra devastadora, y van a confundir para siempre la tenacidad española. Una noble emulación de intrepidez y de gloria va a suscitarse entre ambas ejércitos.¹⁶

A bordo de la goleta *Macedonia*, desde el Puerto de El Callao, Santa Cruz se dirigía a Bolívar el 24 de mayo para informarle sobre los objetivos de la empresa que se proponía realizar en el Sur.

Según el peruano, el plan de campaña había sido discutido, en presencia de Riva Agüero, por Santa Cruz con los Generales Sucre, Valdés y Heres. Sucre habría asegurado que el plan era conforme con las ideas del Libertador.

¹¹ O'Leary, Opus cit. Tomo XIX, pág. 309.

¹² Vicente Lecuna. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*. New York. The Colonial Press 1950. Tomo III, pág. 244.

¹³ *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. 1943. Nos. 101-104, pág. 81.

¹⁴ Vicente Lecuna. Tomo III, pág. 244.

¹⁵ *Gaceta del Gobierno del Perú*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas 1967. Tomo I, pág. 137.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 177.

Refiriéndose a esta expedición, escribía Bolívar a Sucre desde Guayaquil el mismo día en que Santa Cruz se hacía a la vela en el *Macedonia*:

La expedición de Santa Cruz —le decía— es el tercer acto de la catástrofe del Perú. Canterac es el héroe y las víctimas Tristán, Alvarado y Santa Cruz. Los hombres pueden ser diferentes, pero los elementos son los mismos y nadie puede cambiar los elementos. Sucederá una de estas tres cosas: 1ª Santa Cruz irá a Intermedios, lo atraerán, se disminuirá su división por marchas y contramarchas, enfermedades y combates. 2ª Es batido al principio si Valdés tiene 3.000 hombres, o bate a Valdés si tiene menos, y entonces sucede la 3ª y es que Canterac por una parte y las tropas del Alto Perú por otra acaban con nuestra división o la fuerzan a reembarcarse. Un cuerpo flamante como el de Santa Cruz, por muy bien que le vaya, deja al enemigo la mitad de sus fuerzas.¹⁷

El Libertador había sido previamente informado por Heres sobre el movimiento que se proponía realizar el ejército peruano. ¿Por qué, entonces, Bolívar en la carta a Sucre arriba citada, se muestra tan pesimista sobre el éxito de la campaña?

Heres había estado de acuerdo con el plan peruano lo mismo que Sucre. Es evidente que al transmitir, en forma verbal, al Libertador, los términos en que fue planeada la campaña, el oficial venezolano no reflejó cabalmente el sentido de dichos términos.

Es verdad que el propio Santa Cruz tenía sus reservas sobre el éxito de la campaña y veía en Bolívar el hombre que podía salvar las situaciones. "...A V.E. solo está reservado el remedio de todo..." Y más adelante añade:

No sólo ruego á V.E. que venga á salvar este país, sino que me atrevo á decir, que si por oír rumores y calumnias groseras con que han querido atacar indignamente la fama de V.E. se niega á escuchar la voz de la Patria en el Perú, V.E. ha faltado á los deberes generales, y de aquí más bien un motivo contra la opinión del General Bolívar, Prometo á V.E. dar los partes más detallados de la campaña que voy á emprender: yo aguardo en todas partes sus órdenes y consejos, que respetará siempre su más atento súbdito y seguro servidor Q.B.S.M.¹⁸

Andrés Santa Cruz

Un mes más tarde se dirigía desde Arica al Libertador, a quien ya suponía en Lima y le daba noticias favorables sobre los resultados de la expedición. El jefe peruano tiene toda su atención fija en el ejército de Canterac. Ignora Santa Cruz la posición exacta en que se encuentra el enemigo, pero no duda en que si éste se tarda en acercársele siquiera un mes la campaña queda decidida. "Sería muy sensible que por falta de concurrencia se malograra tan bella ocasión".¹⁹

En la interpretación de esta campaña existe una manifiesta contradicción. Sucre y O'Leary dan a entender que el jefe peruano se desentendió de la ayuda que podían prestarle los contingentes colombianos y pretendió llevar solo a cabo esta empresa.²⁰

Lecuna, siempre predispuerto contra Santa Cruz, dio fe a esta versión y asienta que el sabio consejo del Libertador de obrar con todas las tropas reunidas fue desatendido por Riva Agüero y Santa Cruz.^{21 y 22}

¹⁷ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo I, pág. 741.

¹⁸ O'Leary. *Correspondencia de Hombres Notables con el Libertador*, Tomo X, pág. 71.

¹⁹ O'Leary. *Opus Cit.* Tomo X, pág. 73.

²⁰ O'Leary. *Memorias, Narración*. Tomo II, pág. 204/5.

²¹ Vicene Lecuna. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, Tomo III, pág. 206.

²² *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N° 101, pág. 77

A nuestro modo de ver las cosas, la verdad, como la virtud, está en el medio. Consideramos que la pasión obnubiló la mente de los eximios protagonistas de esta acción. Es evidente que Sucre nunca simpatizó con Santa Cruz y mantuvo durante toda su vida serias reservas sobre el alto jefe peruano. Pero también es muy probable que pensara que podía culminar sólo con las tropas peruanas esta empresa. La historia trata de esclarecer la verdad y debe el historiador proceder con cautela y libre de pasiones para alcanzar esta meta. Aquí no queremos ni defender ni recriminar a nadie. Sabemos que todo hombre por grande que sea es sujeto de pasiones y de errores, fallas éstas inherentes a la condición humana.

El Libertador, en carta dirigida a Santa Cruz, una semana después de su llegada a Lima, parece mostrarse satisfecho por los triunfos que había obtenido el peruano en la campaña del Desaguadero.²³

La Gaceta del Gobierno del Perú, en su edición del 16 de agosto, asienta alborozada esta noticia:

El valeroso general Santa Cruz, que se había acantonado en Moquegua con un cuerpo de más de tres mil soldados para procurarse todos los arbitrios de movilidad, levantó su campo el 23 de julio último con dirección a Puno y al Desaguadero, y el general Gamarra en el mismo día con todas las tropas de su mando estacionadas en Tacna principió la marcha con dirección a La Paz por Santiago de Machaca.²⁴

En encendida proclama, dirigida a los soldados americanos del ejército enemigo, el General Santa Cruz les decía entre otras cosas: "Colombia y Chile han reunido sus esfuerzos. El Gran Bolívar está al frente de Canterac: Un grueso ejército peruano obra por esta parte; y por momentos se aguarda una cooperación de Chile".²⁵

El 8 de agosto, Santa Cruz se apodera de La Paz "sin el menor embarazo, habiendo ejecutado su marcha con el mayor suceso. Fue ahí recibido con las demostraciones más vivas de placer. Los enemigos se replegaron para Oruro, donde se hallaba últimamente Olañeta. Las tropas del lado del Cuzco estaban en mucha distancia, de suerte que la campaña presenta por todas partes un aspecto muy favorable".²⁶

Torre Tagle, quien había sido nombrado por el Congreso, el 16 de agosto, Presidente de la República en sustitución de Riva Agüero, dicta el 25 del mismo mes un Decreto de Honores al ejército del Perú por las victorias obtenidas. Una salva de 22 cañonazos resonó al ponerse el sol de ese día; las campanas fueron echadas a vuelo y todas las casa de la ciudad se iluminaron en señal de regocijo:

Los bien concertados planes del General en Jefe del ejército del Perú, don Andrés Santa Cruz, han puesto a sus tropas en posesión de la Ciudad de La Paz, y el sol no hace brillar otras armas que las de la Patria en el territorio que media desde Puno hasta Sicasica. El importante punto del Desaguadero ha sido ya ocupado por el coronel Brandzen y los enemigos acobardados se han replegado sobre Oruro adonde deben haber sido ya batidos. Gloria inmortal al digno general y a sus compañeros de armas que han contribuido con sus luces y esfuerzos a dar una actitud tan ventajosa a nuestro ejército.²⁷

²³ Simón Bolívar. *Obras Completas*. Tomo I, pág. 797.

²⁴ *Gaceta del Gobierno del Perú*. Tomo I, pág. 235.

²⁵ *Ibidem*, pág. 236. Como es sabido, los acontecimientos de Pasto impidieron la llegada de Bolívar.

²⁶ *Ibidem*, pág. 251.

²⁷ *Ibidem*, Tomo II, pág. 256.

Pensaba Bolívar salir de Lima a comienzos de octubre con 6.000 ó 7.000 hombres, "Sin falta alguna, sea lo que fuere y cueste lo que costare" para reunirse a las fuerzas de Santa Cruz y "Apoderarse de todo el país comprendido desde Pasco hasta el Apurímac".²⁸

El Libertador aconsejaba al Jefe peruano que no se expusiera a los azares de una batalla, pero que no dejara descansar a los españoles. Debía Santa Cruz, impedir por todos los medios, que los españoles cargasen sobre Bolívar y, en consecuencia operar de tal modo que le despejara el campo a fin de que el Libertador pudiera obrar tan activa y decididamente como era su propósito.

En el caso de que Sucre y la división de Chile se unieran a Santa Cruz, --añadía el Libertador--, ustedes reunidos podrían dar una batalla, quedándoles como les quedaba el arbitrio de elegir el cómo, cuándo y dónde. Sucre tiene órdenes de reunirse a Ud. si puede o de ocupar a Arequipa o al Cuzco o devolverse a reunirse. Esto último lo ejecutará cuando haya perdido toda esperanza de obrar con provecho por el Sur.²⁹

Lamentablemente, después de la gloriosa acción de Zapita, las cosas cambiaron para el ejército del Perú. En la copiosa correspondencia de Sucre para el Libertador, de esta época, puede estudiarse el fracaso de esta campaña.

No es nuestro propósito enfrascarnos en un análisis de estrategia militar sobre el fracaso de Santa Cruz. Por una parte no es tema de nuestra especialidad, ni por otra el mismo cae dentro de los términos de este estudio.³⁰

Santa Cruz debió informar a Bolívar, en carta fechada en Jauja el 20 de noviembre, sobre los percances sufridos por el ejército bajo su mando. Lamentablemente no hemos podido ver el texto de esta carta por no aparecer en ninguna de las fuentes documentales consultadas.

Después del fracaso de la Campaña del Sur, Sucre se dirigió al Ministro de Guerra y Marina desde Huanuco, con fecha 4 de enero:

Informado de que el Señor General Santa Cruz ha reconocido y obedecido ya la actual administración del Perú; y deseando no dejar en la obscuridad del tiempo los sucesos de la campaña del Sur, en la cual quizás me implique alguno en las faltas que la hicieron desgraciada, es mi anelo, y mi deber, suplicar al Supremo gobierno de esta República, que someta a un juicio militar nuestras operaciones.

Aunque yo sea un jefe auxiliar, y el jeneral Santa Cruz un oficial peruano; aunque él perdió su ejército, y yo salvé la división que estaba a mi inmediato mando, quiero siempre, que á lo menos mi conducta se ponga a la decisión de las leyes.

Ruego a U.S. que esta solicitud sea elevada a S.E. el Presidente del Estado para su resolución. Dios guarde a U.S. --Señor Ministro--.³¹

A.J. de Sucre

²⁸ Simón Bolívar, *Obras Completas*, Tomo I, pág. 791.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Gaceta del Gobierno del Perú* del 26 de noviembre de 1823, sobre la retirada de Santa Cruz. Tomo I, pág. 349.

³¹ *Gaceta del Gobierno del Perú*, Tomo II, pág. 76.

³² *Ibidem*.

El Ministro José de Piñera le respondía como sigue:

Lima, enero 23 de 1824 —Señor jeneral— Enterado S.E. el Presidente de la República, de la honorable comunicación de U.S. en la que a impulsos de su honor y delicadeza militar, espone que es su anelo y su deber suplicar a este gobierno someta a un juicio sus operaciones, con el objeto de que no queden envueltos en la oscuridad los sucesos de la campaña del Sur, en la que quizás se le implique por alguno en las faltas que la hicieron desgraciada; me prescribe manifestar a U.S., que estando como está impuesto de las causas que contribuyeron al mal éxito de la expedición que fue el mando del Jeneral Santa Cruz, y del noble y esforzado comportamiento de U.S. en todos sus pasos, está mui distante de creer, que sea necesario el consejo que reclama para esclarecer su conducta y recobrar su opinión; mucho más cuando nadie ignora que U.S. se restituyó, si no con grandes ventajas de esta jornada, al menos teniendo la gloria de haber salvado su división de un modo que siempre le hará honra, y acreedor al concepto y estimación pública. Bajo este supuesto no le ha parecido a S.E. un acto de justicia prestar por esta vez su accesión a la solicitud de U.S.; y me previene indicarle, que cuando llegue el caso de que se forme el consejo de guerra correspondiente al Señor Jeneral Santa Cruz, entonces resultara, que el benemérito Jeneral Antonio José Sucre, si no recojió laureles en los campos de Arequipa, tampoco obscureció la gloria que adquirió en los de Colombia.

El que suscribe, Señor Jeneral, se hace un honor en aprovechar de esta oportunidad, para asegurar a U.S. que con las más altas consideración y profunda respeto es su muy atento y obediente seguro servidor. José Piñera —Una rúbrica de S.E. el Presidente— Señor Jeneral Antonio José de Sucre.³²

Por estos mismos días el General Santa Cruz, quien a la sazón se encontraba en Piura, manifiesta al Libertador sus deseos de “Instruirle de cuanto creía a su conocimiento relativo a la desgraciada Campaña del Sur”.³³

Lamentablemente cuando el peruano llegó a Huanchaco con este propósito, Bolívar ya había partido de Trujillo. Pensó en seguirle, pero su debilitada salud no se le permitió; así que resolvió quedarse para tomar un descanso de 40 días, para lo cual solicita la licencia del Libertador. “Cumplidos ellos buscaré a V.E. donde se halle”.³⁴

En la misma carta, Santa Cruz, quien teme ser objeto de venganza y pasiones, se pone bajo la protección de Bolívar. A la par que le expresa que contestará a los cargos de la ley, le adelanta que ha sido más desgraciado que culpable:

“Como patriota o como soldado nadie me convencerá tal; como General puedo haber errado y es como me someto a “la ley”.³⁵

Y más adelante añade:

Si logro vindicarme, como lo espero, mi mayor gloria será poder ser útil de algún modo. General o soldado nada me importa con tal que pueda combatir al lado del Libertador de América y probar a su vista que puedo conservar su aprecio y volverlo a ganar, si algunos informes siniestros sobre la ocasión de un contraste ha podido disminuirlo; sobre todo quieren ser antes escuchado de V.E.³⁶

El Consejo de Guerra de que hablaba el Ministro Piñera no llegó a verificarse. Bolívar, gran conocedor de hombres, había tenido durante la campaña del Ecuador, la oportunidad de conocer, y apreciar las altas dotes que adornaban al General peruano. Por

³³ O'Leary, *Correspondencia de hombres notables con el Libertador*. Tomo X, pág. 76.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

encima de las miras personalistas y propósitos mezquinos, comprendió el Libertador que el fracaso de Santa Cruz había que atribuirlo a una serie de circunstancias que no podían imputársele íntegramente al jefe alto peruano. De ahí, que su aprecio y afecto por Santa Cruz no sufriera mengua.

Durante los meses de enero y febrero del año 24, el panorama del Perú se ensombrece. La salud del Libertador está resentida; en Pativilca pasa un mes enfermo. Fue entonces cuando a la pregunta de Mosquera ¿Qué piensa usted hacer ahora? Bolívar le contestó sin vacilar: “¡Triunfar!”.

El Callao cae en manos de los españoles. Poco después, Lima. En vista de la situación, el Congreso confiere a Bolívar poderes dictatoriales. Santa Cruz, al comentar estos sucesos, le escribe desde Piura el 8 de marzo:

V.E. seguirá a su genio en adelante, él hará desaparecer las causas de tanta inmoralidad y desconfianza en nuestros pueblos y ejércitos, y obedecerán a V.E. con entusiasmo todos los verdaderos amantes de su patria. Yo tendré el mayor honor en ocupar el lugar o la fila que V.E. me señale; el peligro de la patria, y el ser dirigido por V.E. son dos estímulos muy poderosos para mí corazón.³⁷

El 27 de febrero, Torre Tagle, con casi todo el tren oficial, se pasa a los españoles. Bolívar establece su gobierno en Trujillo el 8 de marzo y, sin descuidar los menesteres de orden administrativo, se dedica a la reorganización del Ejército Unido Libertador del Perú. A comienzos de julio, establece su Cuartel General en Huarica. A partir del 13 de ese mes, Santa Cruz firma las comunicaciones como Jefe del Estado Mayor.³⁸

Con esta investidura tomó parte en la Batalla de Junín, que se libró el 6 de agosto de ese año 24 y firmó el día 7, en el Cuartel General de Reyes, el parte de la batalla, que termina así:

Sería, en fin, necesario nombrar a todos nuestros bravos de caballería si hubiésemos de mencionar a los que se distinguieron en este combate memorable que ha decidido la suerte del Perú.

El 26 de noviembre, Bolívar se dirige desde Chancay, a donde había llegado el 5, al General Santa Cruz, quien se encontraba en Jauja para comunicarle el plan que se había trazado para la campaña que culminaría gloriosamente en Ayacucho. ¿Por qué Santa Cruz no tomó parte en esta gloriosa jornada?

Meses antes, el Libertador lo había nombrado Prefecto de Huamanga con la misión de ocuparse de todos los menesteres relacionados con la defensa y suministro de la retaguardia del Ejército Libertador.

Desde esta posición prestó una ayuda importante para el triunfo de Ayacucho.

En esta carta, dirigida al Libertador desde Huamanga el 4 de febrero de 1825, Santa Cruz se manifiesta contrario a la medida tomada por Bolívar de convocar a los antiguos representantes del pueblo a formar el gobierno del Perú. Considera que el Libertador no debe desprenderse de este acto de autoridad superior, pues el país aún necesita una dirección fuerte en la conducción de sus estímulos:

³⁷ *Ibídem: Correspondencia de Hombres Notables con el Libertador.* Tomo X, pág. 76.

³⁸ *Correspondencia del Libertador.* 1819-1829. Caracas. Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, pág. 253-267.

Me parecía todavía de absoluta necesidad que V.E. dedicase un tiempo más para afianzar el orden interior y completar su obra; este sacrificio pertenece también á su nombre, muy fuera del señor, de ser atacado impunemente. ¿Quién se atreverá ya á pronunciarlo sino lleno de respeto? y quién sin mengua propia podrá imaginar ofenderle? La fama de V.E. no sólo descansa ya sobre sus inmortales hechos, está sostenida también por la opinión particular de cada uno.³⁸

Bolívar le señala, el 11 de marzo, que Santa Cruz toma sus deseos en lugar de las razones.

Yo he hecho por el Perú en estas circunstancias más de lo que podía, pues que debía irme para mi país, y no lo he hecho por acceder a las lisonjeras instancias del Congreso.³⁹

En la misma carta le encarga una comisión en el Alto Perú contra el ejército de Olañeta:

Supongo que usted estará cerca de él y si no estuviere, deseo que usted vuele a llenar esta comisión que será muy conforme con sus deseos. Me prometo que usted la llenará dignamente.⁴⁰

A mediados del año 25, Santa Cruz es elegido diputado por el Departamento de La Paz, escribe al Secretario del Libertador para consultarle que debe hacer con motivo de su elección⁴¹ y al propio Bolívar le manifiesta:

Yo me creo obligado altamente al Perú bajo, donde soy ciudadano. Recuerdo que en mi tal cual opinión la debo a él con cuyos elementos he hecho mis pequeños servicios; a él mismo debo haber marchado a Quito y ganado la ocasión de conocer a V.E.; Que es hoy mi fortuna.⁴²

El Congreso Peruano había decidido poner al Alto Perú, bajo la protección de las armas peruanas hasta tanto se establecería por un tratado entre los plenipotenciarios del Perú y los del Río de la Plata, el verdadero estatus de estas provincias. Bolívar tuvo buen cuidado de permanecer ajeno a esta decisión del Congreso y dio instrucciones a su Ministro Sánchez Carrión para que se abstuviera de opinar sobre materia tan delicada. Pero, al mismo tiempo, se sincera con Santa Cruz y sin ambages le expone su opinión personal:

Si yo no hubiera sido colombiano hubiera insistido fuertemente en que no traspasásemos una pulgada del otro lado del Desagüadero. Las provincias del Río de la Plata hubieran quedado en libertad para constituirse del modo que hubiera querido fuese aisladamente o reunido en cuerpo, puesto que tal intervención no pertenece a ningún vecino. Pero como soy colombiano no he podido decir al Congreso que no aumente la extensión y el poder del Perú; porque entonces se podría conjeturar con sobrada justicia, que yo obraba con miras políticas en procurar disminuir la fuerza de nuestro vecino del Sur. Esta es mi profesión política hecha con la mejor buena fe y la más entrañable franqueza, no exijo de Ud. que la oculte; porque mi sinceridad es tal que me conceptúo criminal en todo aquello que reservo. Yo soy un hombre diáfano.

Más adelante añade: "Mi querido General: deseo mucho ver a usted por allá y conocer su hermoso país; lo que haré muy pronto si los franceses no realizan su amenaza sobre Colombia, según las últimas noticias que se acaban de recibir por extraordinario. Entonces me voy inmediatamente diciendo adiós al Perú, quizás para siempre. Muy doloroso me será no abrazar a usted y conocer la ínclita ciudad de La Paz, gloriosa de sus hijos y gloria de la América".⁴³

³⁹ O'Leary. Opus. Cit. Tomo X, pág. 79.

⁴⁰ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 98.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² O'Leary. Opus Cit. Tomo X, pág. 80.

⁴³ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 98.

En respuesta a Santa Cruz sobre la consulta que éste le hiciera respecto a su diputación, Bolívar en carta del 17 de junio se muestra reticente. Teme que sus opiniones puedan influir sobre el destino de esa Provincia.

Entre tanto, el movimiento en torno a la creación del Estado del Alto Perú va tomando auge. El Congreso de Buenos Aires se muestra de acuerdo con las providencias que ha tomado Sucre en este sentido. El 5 de agosto, la Asamblea deliberante proyecta la Fundación de la República. Al día siguiente, Aniversario de la Batalla de Junín, la Asamblea del Alto Perú, reunida en Chuquisaca, crea la República de Bolivia. El 18, Bolívar hacía su entrada triunfal en La Paz. Santa Cruz, lleno de alborozo, le escribe desde Plata, el día 20:

La llegada de V.E. a La Paz me permite tomarla por motivo para saludarlo hoy, con la expresión más pura de mi corazón. Yo me lleno de contento porque mi país haya sido tan afortunado, viendo su seño al autor de sus buenos días, y satisfaciendo su mejor esperanza: él lo merecía; sus largos y constantes sacrificios, después de haber señalado el primero el destino de América, le daban un derecho á que V.E., que lo ha fijado irrevocablemente, lo honrase con su presencia, y le curase con sus manos las heridas de diez y siete años. Yo creo que La Paz no celebrará menos en su memoria el día que recibió á V.E. que los de Junín y Ayacucho. En éstos veo brillar el sol de su independencia, y en aquel ha descubierto su completa libertad y dicha, que son las estrellas que preceden á V.E. por todas partes. Deseo que V.E. quede tan satisfecho de los votos de mis paisanos, como sé que ellos quedarán admirando sus extraordinarias y eminentes virtudes.⁴⁴

Bolívar le contesta con fecha 4 de setiembre, en términos realmente nobles y expresivos:

El fruto de estas penas y dificultades lo cogemos usted y yo cuando hagamos triunfar a la recién nacida república. Si ella dice que es mi hija, yo digo que usted es mi primer nieto: porque usted está llamado a nacer en su primer parto de padres legítimos. Yo ofrezco a usted que mi mayor empeño será arreglar los asuntos de este país, y darle después consistencia para que mi nombre no vaya a perecer junto con esta patria. No puede usted imaginarse la gratitud que tengo por esos señores por haber ligado un nombre percedero a una cosa inmortal. Yo moriré bien pronto pero la República Bolívar quedará viva hasta el fin de los siglos.⁴⁵

Y en carta del 14 del mismo mes le añadía:

Yo deseaba tenerlo a usted por allí para que me aconsejase en los negocios públicos y críticos, pero La Paz bien merece el sacrificio de la persona de usted y su familia lo vería con mucho placer. Yo instaré a usted cuando lo vea en Chuquisaca y trataremos de lo mejor para que usted venga hacerle el mayor bien posible a su querida patria, que en general bien lo merece y bastante ha sufrido de los godos por sus heroicos sacrificios.⁴⁶

Bolívar salió de La Paz el 20 de setiembre hacia Potosí, adonde llegó el 5 de octubre. Tres días después entraban en la ciudad los enviados de Buenos Aires, General Alvear y Dr. Díaz Vales para proponerle que tomara parte en la guerra que sostenían las provincias unidas del Río de la Plata con el Brasil. Aunque le halagaba la invitación, Bolívar se abstiene. Alega que carece de facultades para empeñar las fuerzas del Perú y de Colombia, en cambio se siente tentado a enviar una expedición al Paraguay para

⁴⁴ O'Leary Cit. Tomo X, pág. 82.

⁴⁵ Simón Bolívar. *Obras Completas*. Tomo II, pág. 210.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 212.

libertar a su amigo Bonpland de la tiranía del Dr. Francia. Durante los meses que sigue despliega una actividad febril. Toma una serie de medidas de orden administrativo: establecimientos de escuela primaria en la capital de cada departamento; creación de escuelas militares; de un tribunal superior de justicia en La Paz. Decreta el aumento de las rentas de los hospitales y la construcción de carreteras. Entre otras medidas merece destacarse una providencia tomada por el Libertador en esos días y que pone de relieve la importancia extraordinaria que le atribuía a los recursos renovables: Manda a explorar la vertiente de los ríos para que se proceda a la formación de bosques en el territorio de la república y "que donde quiera que se puedan establecer plantaciones, se siembra hasta un millón de árboles".⁴⁷

El 21 de diciembre, mediante decreto dado en el Palacio de Gobierno de Chuquisaca, el Libertador delega en el Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre:

... todas las facultades y la autoridad que me han sido concedidas respecto a las provincias del Alto Perú por el poder Legislativo de la República Peruana y las decretadas por la Asamblea General de esta Provincia.

"Para los casos de enfermedad, muerte o ausencia del Gran Mariscal de Ayacucho se nombre al General de División Don Andrés Santa Cruz".⁴⁸

Instalado en la Magdalena, a los pocos días de su entrada en Lima, Bolívar se apresura a transmitirle a Santa Cruz sus impresiones sobre la situación del país. El Callao se había rendido y en Lima todo marchaba regularmente bien: Existía el propósito de elegirle Presidente del Perú y al General La Mar Vicepresidente. "Por lo que respecta a mí, le decía, fácil le será a usted conocer que yo no ejerceré esta magistratura".⁴⁹

Ante esa noticia, Santa Cruz reacciona y le comunica al Libertador en carta del 4 de abril su esperanza que Bolívar deje en manos de La Mar el mando del Perú y se disponga:

... a volver a la patria de su nombre: es aquí, señor, donde a V.E. se necesita y donde debe vivir.⁵⁰

En Carta anterior del 7 de marzo, le había expresado los mismos sentimientos:

Que V.E. termine sus trabajos por allá que el Perú haya sido consecuente con su deber y con sus intereses, y que V.E. regrese pronto a Bolivia, de quien es su alma, son los votos fraternales y muy sinceros de su muy humilde y afectísimo subdito.⁵¹

La luchas intestinas en que se hallaban envueltos el Perú por la disidencia de las diversas facciones despertaron en el ánimo de Bolívar un sentimiento de repulsión manifestado en carta al general don Antonio Gutiérrez de la Fuente, fechada en Magdalena el 6 de abril. Los diputados de Arequipa manejados por Luna se convirtieron en verdadero quebradero de cabeza para el Libertador. Representantes espurios, ya que, según Bolívar, sus poderes no se conformaban con la Constitución. Bolívar insinuó al jefe del Departamento de Arequipa la necesidad de proceder a una nueva elección pues, de lo contrario, la anarquía haría de las suyas.⁵²

⁴⁷ Vicente Lecuna. *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. Tomo III, pág. 373.

⁴⁸ *Decretos de Libertador*, 1813-1825. Tomo I, Imprenta Nacional. Caracas 1961, pág. 438.

⁴⁹ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 299.

⁵⁰ O'Leary. *Opus. Cit.*, Tomo X, pág. 86.

⁵¹ *Ibidem*, pág. 85.

⁵² Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 343.

En medio de este pandemónium de pasiones, Bolívar piensa en Santa Cruz y le ordena que deje el mando del departamento en quien quiera y tome volando el camino de Quilca. Allí puede embarcarse o marchar por tierra.⁵³

Dos días después, el 6 de abril, le reitera su deseo de que:

Venga inmediatamente a sostener la Constitución, el orden y las leyes. Esto es tanto más necesario, cuanto que el Consejo de Gobierno no lo quiere nadie, y no tenemos quien le haga frente a los enemigos del orden.⁵⁴

El Libertador pensaba regresar a La Paz pero los sucesos del Perú retenían, cada vez más, su atención. Santa Cruz teme que, debido a la demora en reunirse el Congreso del Perú, el Libertador no podría estar en La Paz en el mes de mayo para la instalación del de Bolivia, cosa que considera de absoluta necesidad e importancia.

El 25 de mayo, el Libertador, en carta dirigida a Sucre, le comunica el reconocimiento de la República de Bolivia por el Perú:

Es inexplicable mi gozo al participar el reconocimiento de la independencia y soberanía de la república de Bolivia por la del Perú.⁵⁵

Con esta misma fecha le envía la Constitución que había redactado para el nuevo Estado y el discurso con que la misma sería presentada a la Legislatura.

Entre tanto, Santa Cruz se apresura a cumplir los deseos de Bolívar y se pone en camino para Lima. El 2 de junio le escribe desde Arequipa y, mientras espera el buque que ha de conducirlo a El Callao, aprovecha para tomar unos baños porque, según sus palabras, salió de La Paz muy enfermo.⁵⁶

El General debió llegar a Lima a mediados de junio.

Por esos días, el Libertador tenía puesta su atención en el Congreso de Panamá, uno de los ideales más acariciados y madurados de su carrera política. Estaba decidido a regresar a Bogotá y seguir para Venezuela, donde la situación estaba tomando visos alarmantes y la idea del rompimiento con la unión colombiana caminaba a pasos acelerados. Al llamar a Santa Cruz a Lima, Bolívar tenía el firme propósito de dejar en sus manos los destinos del Perú.

III

El 28 de junio el Libertador nombra a Santa Cruz Presidente del Consejo de Gobierno. Era, indudablemente, el hombre más calificado para ejercer este cargo. O'Leary nos traza, en pocas palabras, el perfil de este eminente ciudadano:

Era sagaz, conocía a los hombres con quienes vivía y el teatro en que representaba; laborioso y hombre práctico, detestaba las teorías, y sus pasiones eran las de los caballeros: las buenas mozas, los caballos y la caza. Como soldado conocía hasta en sus menores detalles la ciencia de la guerra, cuyo estudio había hecho en buenos libros. Era excelente organizador. Su arma era la caballería, y sin ser un Murat no rehuía el peligro, antes lo buscaba cuando creía convenirle, y tenía sangre fría.⁵⁷

⁵³ Simón Bolívar. *Ibidem*, pág. 342.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 373.

⁵⁶ O'Leary. *Opus. Cit.*, Tomo X, pág. 93.

⁵⁷ *Revista Militar, Ejército de Bolivia*. "Homenaje al General Andrés de Santa Cruz", pág. 31.

Apenas posesionado del cargo, se sublevaron dos escuadrones de húsares peruanos acantonados en Huancayo, y Santa Cruz tuvo que salir a sofocar la revuelta. Se propaló la especie de que tal sublevación tenía como propósito el libertar al Perú de la opresión de las tropas colombianas. Santa Cruz desvirtúa esta especie y en carta del 4 de agosto a Bolívar le dice:

Que la rebelión de los húsares no había sido más que una locura originada o motivada por alguna flojedad en la disciplina: No tiene relación con nadie.⁵⁸

El suceso produjo, sin embargo, la más dolorosa impresión en el ánimo del Libertador, quien vio el futuro borrascoso e incierto que se avecinaba para el Perú si él y las tropas colombianas permanecían en territorio peruano. Preveía que la insurrección de Huancayo se extendería a otros cuerpos del ejército peruano y que sus enemigos gratuitos tratarían de echar sobre sus hombros la culpa de tales calamidades.⁵⁹

Motivado por esta circunstancia, Bolívar ordenó a su Secretario dirigir al Consejo de Gobierno un Oficio con fecha 18 de julio, en el cual, entre otras cosas, apuntaba:

La amistad del Perú y el respeto a todas las naciones independientes es la primera necesidad del Libertador y son los ansiosos deseos de Colombia. Por tanto, queríamos alejar hasta la sombra de la menor pretensión, porque nunca han aspirado los colombianos a apoderarse de un solo grano de arena del Perú. Ellos han venido a buscar gloria para dejar libertad. "El Libertador espera que S.E. el consejo de gobierno se servirá adoptar aquellas resoluciones que sean conducentes a trasportar las tropas colombianas a las riberas de su patria." "El que suscribe siente la amargura de ser órgano, por el cual S.E. el consejo de gobierno sepa una medida que probablemente debe aumentar las atenciones y las dificultades que rodean a su sabiduría."⁶⁰

La conspiración que estalló en Lima el 7 de julio, contra el Consejo de Gobierno, contra Bolívar y el ejército colombiano llenó la medida de la paciencia y el espíritu de sacrificio del grande hombre. Santa Cruz, quien se encontraba en Ayacucho para el 10 de agosto, reconocía, en carta a Bolívar:

Que la conspiración tramada y descubierta en esa ciudad es una erupción de este inmenso volcán y una señal positiva de la multitud de peligros que rodean a la patria...!⁶¹

Consideró el Libertador que su presencia en el Perú ya no tenía razón de ser y después de nombrar a Santa Cruz y a los demás Ministros del Despacho para que lo sustituyeran en el mando, se embarcó en El Callao con destino a Guayaquil. Tres años juntos había permanecido en suelo peruano. Hacer el balance de su obra en este período de su vida sobrepasa los límites de este trabajo. Baste señalar que fueron años de una actividad febril y que su estancia en tierra peruana terminó por redondear la imagen del gran estratega, del genial político, del extraordinario administrador y del clarividente diplomático que encarnaba el más grande de los americanos.

A lo largo del camino que lo condujo a Bogotá, Bolívar tuvo permanente contacto con su lugarteniente peruano.

Desde Popayán le escribía, el 26 de octubre, una de las cartas más hermosas que salieron de su mente y de su corazón; carta que ponía de relieve, una vez más, la ex-

⁵⁸ O'Leary. Opus. Cit., Tomo X, pág. 93.

⁵⁹ *Revista Militar del Ejército del Perú*, Opus Cit. pág. 31.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 32.

⁶¹ O'Leary. Opus Cit. Tomo X, pág. 95.

traordinaria grandeza de su espíritu, dispuesto a renunciar aún a la más noble de sus ambiciones cual era la Confederación entre los pueblos que nacieron a la libertad gracias a su genio y a su sacrificio:

Yo, pues, relevo a Ud. y a mis dignos amigos los ministros del compromiso de continuar en las miras que habían formado algunos buenos espíritus. Yo aconsejo a Uds. que se abandonen al torrente de los sentimientos patrios, y que en lugar de dejarse sacrificar por la oposición, se pongan Uds. a su cabeza; y en lugar de planes americanos adopten Uds. designios puramente peruanos, digo más, designios exclusivos al bien del Perú. No concibo nada que llene ampliamente este pensamiento. Mas es mi deber y conviene a mi gloria aconsejarlo. Crea Ud., mi querido general, que cuanto acabo de decir es sincero y espontáneo: ningún objeto de desquite me ha instigado a tomar esta deliberación; todavía infinitamente menos la más ligera sospecha de que Ud. haya sostenido el asunto de Guise. Oh, no; jamás haré a Ud. tan odiosa y abominable injuria! Si no fuera Ud. digno de mi confianza no la habría obtenido ni un solo instante. Precisamente por recompensar tan hermosa consagración por parte de Ud., es que me he resuelto a deliberar de este modo. Yo no quiero, no, jamás, que mis amigos sean víctimas de su celo, o que caigan en la detestable opinión de enemigos de su patria. Así, obre el consejo de gobierno libremente. Siga su conciencia sin trabas ni empeños; oiga la voluntad pública y sígala velozmente, y habrá llenado todos mis votos: el bien del Perú.⁶²

Como los adversarios de Santa Cruz trataron de implicarlo en la infidencia del Admirante Guise, Bolívar se apresura a tranquilizar a su amigo en cuanto a que no ha tenido la más ligera sospecha de que él, Santa Cruz, haya apoyado la posición de Guise:

Durante los meses de setiembre, octubre y noviembre del año 26, Santa Cruz mantiene informado al Libertador sobre los sucesos más importantes, ocurridos en el Perú y Bolivia. En el Perú las cosas marchaban satisfactoriamente. La separación del Libertador había puesto de relieve, decía Santa Cruz, la enorme influencia que seguía ejerciendo su personalidad en el Perú.

Separado V.E. de sus playas se ve proclamar a V.E. con igualdad en todos los pueblos por el único Presidente Vitalicio.⁶³

El Presidente peruano "se lisonjaba de asegurar a Bolívar que, al año siguiente, habría de devolverle el gobierno, libre de toda responsabilidad; y con el orden bien radicado en el país".⁶⁴

En carta fechada el 23 de noviembre Santa Cruz insiste en que el Libertador una vez que:

llene sus deseos en el Norte y regrese al Sur para el tiempo designado. Entonces todos seremos afortunados, y la América le deberá la consolidación de su orden.⁶⁵

Pero desafortunadamente las cosas, tanto en el Perú como en Colombia, tomaron rumbos inquietantes Bolívar no regresaría al Perú. Colombia lo retendría para darle a beber el cáliz de todas las amarguras y llevarlo al sepulcro después de un viacrucis de ingratiudes, vituperios y traiciones. El Perú también había de reaccionar contra su Libertador. Ya no era posible que se realizara aquel sueño que Bolívar en carta desde Caracas confiaba a Santa Cruz de renunciar a todo e irse a vivir como un particular en la tierra de los Incas.

⁶² Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, págs. 485-486.

⁶³ O'Leary, *Opus Cit.* Tomo X, pág. 99.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 102.

⁶⁵ O'Leary, *Opus Cit.* Tomo X, pág. 109-111.

El 26 de enero de 1827 la Tercera División de las tropas colombianas acantonadas en Lima se sublevó en protesta del atraso del pago de los sueldos. Este incidente trajo consecuencias importantes en la política peruana. El antiguo cabildo, suprimido por la Constitución Vitalicia a instancia de Vidaurre y de Mariátegui, se reunió bajo la Presidencia de Antonio de Gárate. Dicha Asamblea acordó declarar abolida la antigua Constitución y restaurar la de 1823. Santa Cruz, quien se encontraba ausente de la capital, llegó después de que estos hechos se habían consumado. La actuación del Presidente del Consejo de Gobierno frente a los sucesos que conmovieron a la capital durante los días 26 y 27 ha sido criticada por algunos historiadores. Incluso, se le ha tildado como traidor al Libertador. El propio Santa Cruz, en carta dirigida a Bolívar, con fecha 12 de abril, le da una explicación detallada de los hechos. Le declara enfáticamente "que el General Santa Cruz no ha faltado a ninguno de sus deberes en el respeto que siempre conservará por V.E."⁶⁶

Santa Cruz acusa al General Lara, Jefe de la División Colombiana, de haberse opuesto al esclarecimiento de los motivos que originaron la revuelta de su división.

En la misma carta le expresa a Bolívar:

Que el Perú deseaba sacudirse de la Constitución y se aprovechó del desorden creado por la rebelión de las tropas colombianas para lograr ciertas reformas por las que clamaban tanto la capital como los departamentos. "Todo era ya un caos cuando creí mi deber ponerme a la cabeza de la Revolución Peruana accediendo a un voto general por salvar a la patria de la anarquía más espantosa. La División que la había comenzado era el mayor mal, pues que su moral se había desquiciado y su presencia era un tormento."⁶⁷

Todo terminó con el embarque de las tropas colombianas cuyos últimos efectivos fueron conducidos por el General Córdova.

Santa Cruz, en la misma carta para El Libertador, protesta:

Que a pesar de las apariencias yo no creo haber perdido el derecho al más honroso título de ser uno de sus amigos y de los admiradores de sus virtudes. La injusticia no debe confundirme entre los que creen que la gloria de V.E. está en contradicción con la libertad del Perú: ello puede existir mejor, como la de las demás secciones de América, escudadas con las glorias del más ilustre hombre del Continente.⁶⁸

Con gran amargura se enteró el Libertador de los sucesos del Perú, no sólo por la carta de Santa Cruz arriba citada, sino por la versión oral que le hiciera el propio General Lara. El héroe de Ayacucho confesó a Bolívar que su ciega confianza y no otra cosa habían ocasionado la perturbación del orden que había acarreado consecuencias importantes en la política peruana. En su respuesta a Santa Cruz desde Caracas el 8 de junio de 1827, le dice:

Con cuánto sentimiento he visto turbarse el orden que regía ese desventurado país... pero todavía me ha causado mayor pena el pensamiento de los compromisos en que usted se haya envuelto sin saberlo. Nunca he podido hacer injusticia a usted por lo que respecta a la firmeza de su carácter y honor. Crea usted, mi querido general, que no he titubeado un solo instante ni aun soñando he agraviado a mis dignos amigos. Este sentimiento abrazaba todos los señores del Consejo. Con mayor razón era usted preferido en esta parte.⁶⁹

⁶⁶ Archivo General Santa-Cruz. A continuación en la misma nota, para más detalle, véase: Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. 5ª Ed. Lima. Ed. Historia 1961. Tomo I, pág. 156-158.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 630.

Una vez más, la grandeza de aquel espíritu superior se erguía por encima de las circunstancias y de las pasiones. Sólo deseaba la felicidad y la gloria de los pueblos que había libertado. Paladinamente confiesa que no le importa la Constitución Boliviana; que si los peruanos no la quieren que la quemem. “Yo no tengo amor propio de autor en materias graves que pesan sobre la humanidad.”

Un mes después, el 5 de julio, el Libertador se embarca en La Guaira para Cartagena; después de un largo y accidentado viaje, hace su entrada en Bogotá el 1ro de setiembre.

Por dos años largos habría de interrumpirse el diálogo epistolar, de tan alto y noble contenido, entre Bolívar y Santa Cruz. Graves sucesos conmovieron por aquellos días los cimientos mismos de las repúblicas que debían su independencia y libertad al genio de Bolívar. En Colombia la onda de la reacción bolivariana se fue engrosando hasta llegar a la iniquidad septembrina.

En Venezuela, la presencia del Libertador logró apaciguar los ánimos por algún tiempo, pero la tendencia separatista terminaría por imponerse, aun en vida del Libertador, para colmar la amargura y la soledad de su espíritu. En el Perú los sucesos del año 27 no fueron más que el preludio de lo que meses más tarde habrían de tramar contra Bolívar y contra Colombia los enemigos del Libertador.

La predicción de Bolívar, en carta a La Fuente de 6 de abril de 1826, cuando le decía: “Por Luna Pizarro se perdió el Perú enteramente y por Luna se volverá a perder, pues tales son sus intenciones”, se cumplía a cabalidad.⁷⁰

El Clérigo enclenque, astuto y tenaz se intriga contra Santa Cruz e influye para la elección de La Mar. El 24 de julio, éste es elegido Presidente por el 2º Congreso Constituyente del Perú. Santa Cruz quedaba postergado. El jefe altoperuano, como afirma Basadre, “tenía tendencia al caudillaje, al personalismo, al presidencialismo. Pero debe considerarse como una inmensa desgracia que Santa Cruz no fuera elegido. Había en Santa Cruz aptitudes administrativas singulares y era conveniente emplearlas al servicio del Perú. No se habría lanzado a la guerra con Colombia costosa y estéril en cambio, aprovechándose de la incipiente del celo nacional boliviano en aquella época, hubiera ido a la reunión del Perú y Bolivia, en beneficio del Perú...”⁷¹

El nuevo gobierno confió a Santa Cruz el cargo de Ministro del Perú en Chile y Argentina.

Al año siguiente la Asamblea Convencional elegía a Santa Cruz Presidente de Bolivia. Desde esta alta magistratura reanuda su correspondencia con el Libertador.

Es indudable que durante el año 28, Santa Cruz dirigió varias cartas a Bolívar. Nosotros nos hemos podido localizar esta correspondencia. Pero en carta de Santa Cruz, dirigida desde Potosí el 9 de octubre de 1829, le dice textualmente:

Constantemente os he dirigido mis votos pero muy particularmente desde mi advenimiento a Bolivia he cuidado de haceros saber de mis sentimientos de amistad y respeto que justamente os debo. Estos mismos y los de una eterna gratitud son los que rebasan en los corazones del pueblo boliviano. Él ha conservado con orgullo vuestro respetable nombre,

⁷⁰ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 343.

⁷¹ Basadre. *Opus Cit.* Tomo I, págs. 318-19.

considerándolo como la base de su existencia política y de su gloria, y sabrá sostenerlo a través de los siglos, y el encono de vuestros enemigos.⁷²

En respuesta a una de esas cartas, a que nos hemos referido y que no hemos podido consultar, Bolívar reitera a Santa Cruz con fecha 25 de junio de 1829 los sentimientos que siempre ha albergado su corazón hacia su amigo y subalterno. Nunca dudó el Libertador de la amistad y la de la leal sumisión de su lugarteniente altooperuano. No se encuentra en la abundante correspondencia de Bolívar, el menor indicio de desconfianza o de resentimiento hacia su amigo. Por lo contrario, esta henchida de afecto, de simpatía y de cordial y sincero aprecio.

El Presidente boliviano decidió despachar al señor Manuel Molina como comisionado secreto ante el Libertador. El enviado llevaba el encargo de saludarle en nombre del Presidente y del pueblo boliviano. Quería Santa Cruz, que a través de su enviado, Bolívar le transmitiera las ideas y los planes que se había trazado en favor de los pueblos que le debían su existencia y del que esperaban su conservación.

El estado actual del continente, —añadía Santa Cruz— necesita hoy con más exigencia de su influjo superior. Cuantos sucesos han pasado apenas son unas tristes pruebas de la imposibilidad de constituirnos bajo del sistema adoptado. La revolución lleva una marca más irregular cada día en todas las secciones de América, que no ofrece sino el cuadro del horror y desolación sobre un fecundo campo de crímenes y de vicios. ¿A su vista quien ame su patria no se conmueve y desespera? Mil consideraciones llenan mi imaginación; pero ellas se desvanecen entre dificultades casi insuperables, entre las que sólo usted se me presenta como el punto que deseaba Arquímedes. Es preciso que yo lo busque, y de encontrarlo o no, resultará la solución del problema más importante en el siglo de Bolívar.⁷³

En respuesta firmada en Bogotá el 7 de mayo de 1830 Bolívar le expresa a Santa Cruz que ha dejado la Presidencia de la República y parte para Cartagena “Con ánimo de salir fuera del país o quedar en él, según las circunstancias, aunque estoy bien resuelto a no volver a mandar más”.⁷⁴ El ánimo del Libertador, conmovido por los tristes sucesos que se han precipitado sobre Colombia, no se siente dispuesto para comentar con detalle los acontecimientos de que le habla Santa Cruz en sus cartas de fines del año 29.

Bolívar se limita a manifestar a Santa Cruz:

El profundo reconocimiento que me ha inspirado la benevolencia con que usted me ha mirado en todas las épocas y más particularmente en los últimos sucesos, las muestras nada equívocas de su bondad, se han gravado en mi corazón de tal manera que nunca podrán salir de él.⁷⁵

Esta carta de Bolívar debió cruzarse con una de Santa Cruz fechada el 11 de abril en La Paz. Nos disponemos de este documento, pero por la respuesta de Bolívar, fechada en Cartagena el 11 de setiembre, quedan de manifiesto las materias a las que se refería el Presidente de Bolivia.

Con un sentimiento de tristeza, el Libertador le comunica a Santa Cruz el estado lamentable en que se encuentra Colombia envuelta en una guerra civil. En medio de este caos Bolívar es nombrado Generalísimo, “... pero yo no he aceptado por mil motivos que usted puede concebir fácilmente”.

⁷² Archivo del General Santa Cruz.

⁷³ Archivo de Santa Cruz.

⁷⁴ Simón Bolívar. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 420.

⁷⁵ *Ibidem*.

Más adelante añade: “Dios quiera que usted no haga parte de nuestra política de este gran ejército de locos.”

Esta es la última carta de Bolívar para Santa Cruz.

Frente a la resolución de Bolívar de marcharse a Europa, Santa Cruz, con fecha 15 de octubre, le escribe una hermosa carta que confirma, en forma clara, los sentimientos que el jefe peruano conservó siempre intactos en su corazón hacia la persona del Padre de la Patria:

El Presidente de la República Boliviana, dice, tiene la honra de saludar a nombre de su nación al Jefe de la libertad Americana y al Fundador de su patria. Instruido de vuestra separación de América no puede prescindir de seguirus con su corazón y transmitir los sentimientos más puros de gratitud y respeto que afectan al pueblo boliviano, constante siempre en amaros y en recordar los beneficios que os debe.

Llenando los más vehementes deseos de vuestro corazón, habéis dejado de mandar a Colombia, y os alejáis de la América, resistiéndoo a las súplicas reiteradas de los Pueblos, porque habéis querido pensar ya en vuestra gloria, y decidir la gran cuestión que sin duda se ha ventilado largo tiempo ante el tribunal del mundo entero. Habéis vencido, señor: y vuestra gloria, superior a la de todos los hombres libres, se presentará ya como el sol que nadie deja de ver, y vuestros mismos opositores encontrarán en vuestra ausencia el convencimiento y tal vez el arrepentimiento tardío de exaltaciones que nos privan del mejor apoyo de la Libertad Americana.

De hoy en adelante nadie osará culparos de ambición, ridículo pretexto con que algunos intentaban obscurecer vuestra gloria y aun la nuestra: puesto que las glorias del Nuevo Mundo están vinculadas en las de su primer y más insigne Capitán. Conservaréis ileso el título del Libertador que os ha sido siempre más estimado que todas las coronas de la tierra. El continente de Colón conservará el legado de virtud que su libertador le ha dejado: y no olvidará la lección que acaba de darle el defensor de la libertad en favor de la especie humana.

Bolivia, que tiene el orgullo de llevar vuestro nombre, se felicita por el triunfo que ha conseguido sobre la calumnia el ilustre Americano que supo conducir los estandartes de la justicia desde el Orinoco al Potosí, y dejar después la tierra de sus victorias, para hacerse más inmortal.

El Libertador ha comunicado a los Americanos su pasión por la independencia, su amor por la libertad, su desprecio por la ambición; y el viejo mundo, asombrado de su conducta, juzgará de lo que son capaces los hombres que él ha doctrinado en los campos de la victoria y en la escuela de la moderación.⁷⁶

A continuación le comunica sus deseos de nombrarlo su Ministro Plenipotenciario en la capital del orbe cristiano. A fin de persuadirlo para que el Libertador acepte este encargo, Santa Cruz escoge los motivos que podían llegarle más a la entraña del corazón de Bolívar. Es una petición del país que le debe su existencia política como nación y el título de hija predilecta. Si esta carta llegó a sus manos, debió enternecer el corazón cansado del Libertador. En medio de los sinsabores y de las dolencias que lo llevarían bien pronto al sepulcro, el Padre de la Patria debió sentir un aura vivificante ante el hermoso gesto.

Con mucho retraso debió llegar a La Paz la triste noticia del deceso del Libertador, pues con fecha 2 y 14 de febrero del año 31, Santa Cruz le dirige sendas cartas en las que le comenta ampliamente los últimos sucesos en Colombia y en el Perú y le manifiesta su resolución inmutable de sostener a toda costa la independencia, la dignidad y el nombre glorioso de la República Boliviana frente a las pretensiones del Perú.

⁷⁶ Archivo de Santa Cruz.

IV

En su testamento dispuso el Libertador “que la Medalla que le presentó el Congreso de Bolivia a nombre de aquel pueblo, se le devuelva como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aún en mis últimos momentos conservo a aquella república”.

Al conocerse en Bolivia esta disposición testamentaria del Padre de la Patria, el Congreso Constituyente, por ley de 15 de setiembre de 1831, adjudicó dicha medalla al Capitán General Andrés Santa Cruz, quien, “por su patriotismo y política franca había consolidado los destinos y la gloria de Bolivia”.

El albacea del Libertador, Juan Francisco Martín, manifestaba a Santa Cruz, desde Kingston, el 21 de junio de 1832, su satisfacción porque el Congreso de Bolivia por un Decreto especial le hubiera conferido la invalorable prenda “al digno de poseer tan glorioso testimonio de las virtudes de un gran hombre y la gratitud de una nación apreciadora del verdadero mérito...”

Santa Cruz comisionó a los sargentos mayores Buitrago y Belmonte para recibir de manos del albacea el precioso regalo y conducirlo a Bolivia. Martín cumplió fielmente la voluntad postrera del Padre de la Patria al entregar a los comisionados de Santa Cruz la valiosa prenda.

Lamentablemente el Gobierno de 1839 persiguió inexorablemente al General Santa Cruz y el Congreso Constituyente, reunido ese año, declaró nula y sin valor la ley que adjudicó al ex Presidente la Medalla del Libertador.

Santa Cruz protestó durante toda su vida por este despojo. Tan precioso legado le había sido conferido por el Congreso Constituyente de 1831, en premio a sus servicios a la nación y era, en consecuencia, una donación irrevocable. En su testamento fechado en Versalles el 10 de junio de 1865, mandaba a sus herederos que exigieran la restitución de la Medalla del Libertador, adjudicada a su persona (no al Presidente) por el Congreso Constituyente de 1821.⁷⁷

⁷⁷ El expediente completo sobre este particular puede verse en *Revista Militar Ejército de Bolivia*, cit., pág. 257-265.